



El Conquistador se adhiere al homenaje que Orihuela consagra a su esclarecido hijo D. Fernando de Loazes, en el septuagésimo quincuagenario de su fallecimiento.

Muertos que viven

No es mi ánimo hablar de la vida de las almas separadas de los cuerpos que han de dormir, en los sepulcros, hasta el día de la universal resurrección de la carne. Sabemos por enseñanzas sublimes de nuestra fé cristiana que, como el guerrero se desciñe de su armadura, después del combate, así, después de la milicia trabajosa y difícil de nuestra existencia efímera, sobre la tierra, deja el alma los despojos de la vida terrena, para adquirir mayor intensidad, mas luz, en otra vida mejor, en donde no sentirá las inquietudes que aquí nos hacen desfallecer.

Ni siquiera me refiero a la vida de los muertos en la memoria de los vivos. Es en verdad el recuerdo como soplo viviente que, sobre aventar las frías cenizas del olvido, tiene la fuerza de avivar el fuego allí latente de las virtudes y sentires de los que fueron, para que, prendiendo en los corazones de los que viven, reproduzcan incendios de amor que pueden salvar a las sociedades.

La vida de los muertos a la que dedico estas letras es el principio de una dinámica espiritual que enlaza a las generaciones y les guía por las sendas del verdadero progreso. Es el sentimiento que perdura en las sociedades, en el correr de los siglos, como germen fecundo de bienestar y de felicidad. Es algo así como la fuerza y el vigor que se condensa en una pequeña semilla para desarrollarse prodigiosamente hasta extenderse por las ramas del árbol simbólico de la humanidad. Y esta vida, esta energía, este aliento que como brisa de primavera orea nuestras frentes, aunque parezca paradójica, sale hoy de un sepulcro que guarda las cenizas del mas ilustre de los oriolanos.

Amante se revela esta noble ciudad de su glorioso abolengo, de sus tradiciones benditas; por lo cual se hace digna del amor y de la admiración de los buenos. Es la tradición cadena de oro que une al pasado con el presente y constituye base solidísima para el progreso y engrandecimiento de los pueblos. Bueno, muy bueno es que los pueblos miren hácia adelante; pero esas miradas serán infructuosas y estériles, si olvidan lo que dejan detrás. Muy dulce y halagadora es



Excmo. Sr. Dr. D. Fernando de Loazes.

la esperanza de un porvenir de gloria; pero si rompiendo los eslabones de oro de la historia y de la tradición menospreciamos pasadas grandezas, es seguro que habremos levantado un valladar insuperable a toda noble aspiración de progreso. Nadie que se precie de culto dejará de mojar sus labios con el vino rancio de lo tradicional, antes de pensar en los avances de la civilización. Es que el progreso es imposible, si no

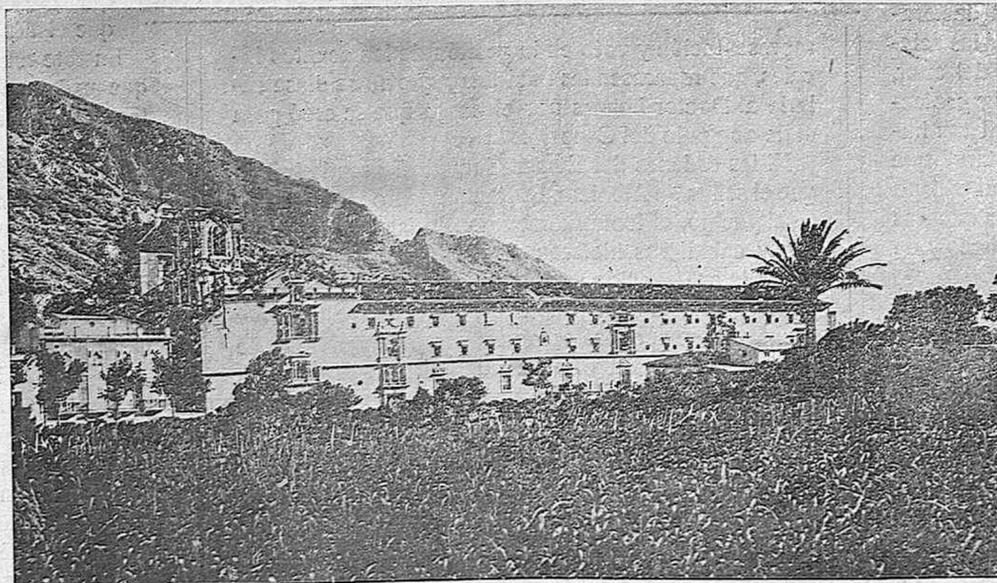
tomamos como punto de partida esas piedras miliarias que señalan el paso de las generaciones que nos han precedido. No creais que el pasado debe dormir el sueño del olvido, para no despertar en los siglos, ni aún ante el estruendo que produce la marcha triunfal del moderno espíritu progresivo. El pasado vive; diré más, es el alma viviente de ese mundo nuevo que se agiganta y marcha riente sobre las alas de los vientos de la fama universal. ¡Desventurados los pueblos que no miran atrás, antes de dar un paso adelante, en el camino de su perfeccionamiento.

Hoy, Orihuela ofrece una prueba fehaciente de que jamás podremos sorprenderla en flagrante delito de lesa tradición. Avanza, es verdad, alentada por nobles esperanzas; pero sin menospreciar santos recuerdos. Mira adelante; pero abraza a la vetusta torre de su castillo pregonera de sus antiguas glorias; y no derribará el solar venerando de su historia inmaculada, cuando atiende solícita a los requerimientos del progreso.

El homenaje que esta culta ciudad ofrece a su esclarecido hijo Don Fernando de Loazes, secundando una iniciativa feliz que ha partido de un alma de recio temple sostenedora de un cuerpo débil demuestra evidentemente cómo vive el alma de un muerto latiendo vigorosa en la fantasía de los poetas, en la serena labor de los entendimientos robustos, en la vibrante palabra de los oradores, en las armonías deleitosas de los artistas, en el corazón, en fin, de todo este pueblo que se siente orgulloso al reconocer como suyas las glorias de aquél gigante que nos recuerda la fábrica suntuosa de ese segundo Escorial que llamamos Colegio de Predicadores y los indiscutibles prestigios de la gloriosa Sede Episcopal Oriolana. Todo este conjunto de recuerdos, glorias, bellezas que forman la corriente vital, el movimiento, la luz, la vida que late con vigor en esta cultísima fiesta, es la energía espiritual de un muerto ilustre que se transmite a nuestra generación y pasará a las venideras, recordando a los hombres cuán bueno es hacer bien; por que todo lo que ahora despierta nuestros entusiasmos no es otra cosa más que la difusión esencial de lo bueno.

¡Así viven los muertos!

Agustín Caveno.



ORIHUELA. — Fachada del Colegio de Predicadores.

LA JUVENTUD DE D. Fernando de Loazes

Fundador del Colegio de Predicadores y de la Universidad literaria que ilustró a Orihuela hasta el primer tercio del siglo XIX, nació en esta Ciudad en el mes de Mayo de 1497, según parece, y en la casa que frente a Santa Justa forma la esquina de la calle de Meca. Fué el primogénito del Doctor en Medicina D. Rodrigo de Loazes, de la clase de caballeros llamados entonces ciudadanos *menores* y que se diferenciaban de las otras dos clases de ciudadanos *militares* y *mayores* por el linaje y por la categoría de los cargos públicos locales que les correspondía desempeñar. Esta distinción, que a modo de barrera separaba las tres clases sociales entre sí y la distinguía de los plebeyos o clase popular, no era tan infranqueable que impidiese el acceso a la representación en Cortes y a Síndicos de la Ciudad a los incluidos en la clase más modesta de ciudadanos, que por su saber, por la claridad de su juicio y por la habilidad en el manejo de los negocios merecían del Consejo tan honrosa distinción.

Los oriolanos de aquella época, a pesar del poder y del influjo de que disponían la nobleza militar y los señores de las villas y pueblos de la gobernación de Orihuela, atendían con más cuidado que hoy a estos menesteres tan importantes de la vida local; y aunque a veces la alteraban las pasiones de los bandos, siempre se cuidó de que aquellos cargos fuesen desempeñados por los oriolanos más meritísimos y discretos.

Hizo D. Fernando su aprendizaje en las letras en la *Casa del estudio*, que estaba situada en la calle de San Pablo, frente a Santa Justa. El año 1510 padeció la Ciudad una de las mayores calamidades que registra su historia. Arruinada y afligida por la peste y agotados los medios de defensa, el terror y el hambre causaban a sus habitantes las mayores angustias y tribulaciones. Una de aquellas horribles noches se apareció la Virgen del Socorro al justicia D. Andrés Soler y le indicó el remedio de tanta desdicha: *Erígeme un altar, levanta aquí una casa a los hijos de Santo Domingo, que perecen víctimas del paludismo en su pobre convento de Benijófar, y la peste cesará.*

El Consejo, reunido inmediatamente por el justicia, se apresuró a reverenciar a la Reina de los Cielos. Los dominicos fueron traídos con grandes demostraciones de contento, y a inaugurar el altar y la casa acudió Orihuela entera presidida por el Consejo que desplegó en esta solemnidad toda la pompa y esplendor que la gratitud le inspirara.

Un niño de trece años que en la *Casa del estudio* había llamado ya la atención de sus maestros por su aplicación y precocidad, presencié también con sus padres D. Rodrigo y D.^a Isabel aquella conmovedora explosión del agradecimiento de un pueblo de cristianos viejos, y al oír conmovido y exaltado la declaración solemne que el Consejo, secundado por las aclamaciones de la muchedumbre, hizo al pie del altar, proclamando a la Virgen del Socorro tutelar y protectora de los oriolanos, quedó su alma juvenil tan impresionada por la emoción que experimentara, que ella fué, tal vez, la que inspiró más adelante al Obispo de Lérida a levantar en su patria el Colegio que nos legó como testimonio de su fe, de su patriotismo y de su desprendimiento.

Algunos años después marchó a París a continuar sus estudios; al año siguiente ingresó en la Universidad de Bolonia y en ella se doctoró en ambos derechos, mereciendo el honor de que aquel severo y famoso Claustro de doctores le nombrara a los veintiún años para regentar una cátedra de Derecho Civil en la misma Universidad.

Regresó a Orihuela en 1520 alarmado por las alteraciones populares que la *Germania* había producido en el reino de Valencia, las cuales inquietaban también a los gremios que entonces eran muy pujantes y ricos en nuestra Ciudad; y apenas llegado, agradó de tal

modo su despejado talento a nobles, señores y caballeros, que en el mismo año mereció la más alta distinción que el Consejo podía conceder, cual era la de representar a la noble y leal Ciudad de Orihuela en las Cortes del reino, en las que su sitio era tan elevado y preeminente que ocupaba el segundo lugar después de Valencia.

Entre las instrucciones que se le dieron figuraban, en primer lugar, las de pedir al Emperador que jurase los privilegios de la Ciudad y concediese su separación del Obispado de Cartagena. Eran éstas las dos aspiraciones que con más ardimiento movían la voluntad de los oriolanos de aquel tiempo y por cuya realización sufrieron las más angustiosas tribulaciones y llevaron a cabo los sacrificios más grandes y generosos.

El joven procurador en Cortes no pudo en aquella ocasión demostrar el acierto de su elección. Las *Germanias*, produciendo al fin motines y levantamientos del pueblo contra los nobles, los venció en sangrientas batallas y los expulsó de la capital y ciudades del reino.

En Orihuela solicitaron los gremios que se les diese

Orihuela sufrió los horrores de un saqueo de 30 días que ni Loazes ni sus compatriotas expulsados pudieron evitar a pesar de los esfuerzos y protestas que hicieron ante el Marqués. Las casas, las iglesias y hasta las tumbas de los muertos fueron entregados al pillaje, del que fué víctima también el estandarte de la Ciudad.

Al reinstalarse en sus puestos las autoridades el 29 de Septiembre, nombran otra vez al joven doctor para que reclame ante el virrey de Valencia contra los desafueros cometidos por los castellanos. Mal aconsejada aquella autoridad tachó a D. Fernando de sospechoso y esta inculpación injustificada, provocó tales protestas en el Consejo y soliviantó sus ánimos de tal modo, que inmediatamente despacharon mensajeros para persuadir al Virrey no sólo de que Loazes no había sido agermanado ni tenido complacencias con este movimiento popular, sino que había sido uno de los caballeros que más padecieron en persona y hacienda en aquella borrasca; y como a poco el Emperador impusiese a Orihuela una multa de 5.000 ducados en castigo de su rebeldía, a Loazes se le encomendaron no solo la redacción de memoriales encaminados a evitar aquel golpe, sino también las gestiones que en unión de otros caballeros se habían de practicar en la corte de la reina y del Emperador para que el castigo no se llevara adelante.

Tres o cuatro veces fué a Valencia con esta misión. Ultimamente, en 1523, la ciudad lo envió a Valladolid, residencia del Emperador, a solicitar el perdón de los agermanados oriolanos y la devolución del estandarte el *Oriol*.

La carta que escribió avisando el resultado de sus trabajos demuestra que han variado poco o nada los procedimientos dilatorios empleados por los de arriba para fatigar, aburrir y desatender a los de abajo. He aquí unos párrafos de ella:

«En acabando de comer, entró el rey a otra habitación y el duque de Alba nos presentó a él diciéndonos que nosotros, mensajeros de Orihuela, veníamos a besarle las manos a S. M.; y le entregamos las cartas de la Ciudad y del Señor D. Pedro Maza y le dijimos lo que se nos ocurrió. El rey nos recibió bien y nos pidió el memorial que de parte de esa Ciudad llevábamos, y se lo entregamos. S. M. nos dijo, después de tener las cartas y el memorial en sus manos, que nos viésemos con sus secretarios, y como el Duque sabía que nosotros habíamos de ver al secretario Cobos, nos envió con el suyo al dicho secretario, encargándole que los negocios de Orihuela los tuviese por recomendados como propios del dicho Duque; y así, el secretario Cobos nos hizo muchas cortesías y nos dijo que el rey había mandado entregar las cartas y memoriales al gran canciller, y que si era menester, por respeto del señor Duque de Alba encargaría al gran canciller que las cosas de Orihuela las tuviera por recomendadas.

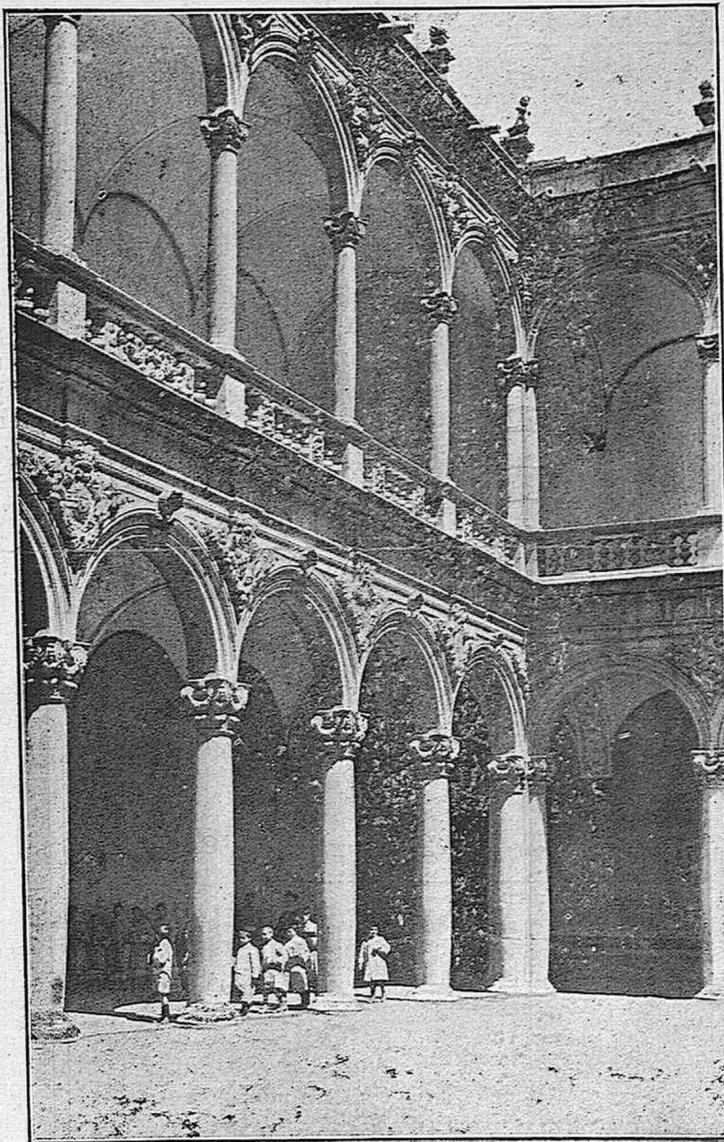
El gran canciller, por ser cosas del reino de Aragón, lo remitió a su asesor, que es miicer May y es muy buena persona y de mucha virtud... El viernes fuimos al Consejo de Aragón y el señor Vicecanciller y los otros nos escucharon muy largamente... y después encargaron al secretario May que presentase nuestras actas y privilegios, para que vista su relación proveyesen.

En este estado está nuestra comisión y quiera Dios que mañana sábado se resuelva, que estar aquí es estar en el infierno con tanto lujo, tanta falsedad y tanta tribulación etc.»

La multa fué en parte condonada y en parte gastada en servicios locales, y los agermanados absueltos; pero lo que no se consiguió entonces ni en las reclamaciones posteriores, que duraron sesenta años, es que el estandarte de la ciudad que el marqués de los Vélez tenía colgado en su capilla de la catedral de Murcia, fuese devuelto.

D. Fernando de Loazes continuó sirviendo a su patria en estas honrosas comisiones, hasta que en 1525, el obispo de Tortosa, después Papa Adriano, prendado de su talento, le ofreció un cargo en Valencia y el joven doctor continuó su brillante carrera, atendiendo siempre con cariño a las cosas de su tierra a la que le legó su fortuna, interesándose en su verdadero progreso y demostrándolo con la creación de la Universidad que las generaciones posteriores no supieron conservar.

Rufino Gea.



ORIHUELA.—Colegio de Predicadores—Patio de la Universidad.

representación y voto en la gestión de los asuntos locales, que reparasen las murallas y que no se diese salario al Doctor Loazes por el cargo que se creó para él de abogado del Consejo.

Ni las órdenes del Emperador, ni el grande influjo que el señor de Albaterra, D. Ramón de Rocafull, ejercía en el pueblo, ni los esfuerzos que todas las autoridades y caballeros hicieron para contenerlo, pudieron evitar la sublevación popular que estalló al fin en los primeros días de Mayo de 1521, y que, avasalladora y triunfante, se apoderó en pocas horas del gobierno de la Ciudad. Rocafull y Loazes fueron perseguidos con particular empeño de apoderarse de ambos: aquél se refugió y se hizo fuerte en Albaterra; D. Fernando se acogió al refugio de la Catedral y aunque sitiado en ella por los populares, consiguió huir a Murcia protegido por algunos señores del Cabildo.

El 29 de Agosto del mismo año el marqués de los Vélez, D. Pedro Maza y los nobles expulsados, con tropas reunidas en Murcia derrotaron a los gremios en la sangrienta batalla del Campo de Bonanza, y

A. D. Fernando de Loazes

Amor, que enciendes en el pecho mío el sacro fuego a cuya ardiente llama se inflama el corazón, late con brío y en raudales de versos se derrama:

Amor, que brindas a la mente oscura de la ciencia los mágicos palacios, mostrando con tu luz radiante y pura sus tesoros de perlas y topacios:

Ven y pulsa las cuerdas de mi lira cuyo són, vigor presta a mi quebranto: dame tu dulce voz, mi mente inspira y al Patrio honraré por quien yo canto.

Yo sé la noble y peregrina historia de un varón que alcanzó grandes honores y llenó la ciudad de luz y gloria, como el sol llena el mundo de esplendores.

Varón que dió al cincel la piedra dura y al mármol frío su vital aliento, fabricando un primor de arquitectura donde puso el saber su digno asiento.

Varon, que, traspasando los linderos donde tiene su fin la humana vida, su fama transmitió a los venideros y un nombre ilustre a su ciudad querida.

Tal fué Loazes, el preclaro hijo de la noble Orihuela: real matrona que enseñóle a adorar el Crucifijo y a ganarse del prócer la corona.

Tal fué aquel hombre de virtud y ciencia, digno prelado de la Iglesia Hispana, que brilló por su gran munificencia no empañada jamás por gloria vana.

Tal, el sabio y prudente consejero asociado al gobierno del Estado, al que Roma envió en día postrero la insignia de eminente purpurado.

Nació en nuestra Ciudad, jardín de flores donde tiene su trono la belleza, donde trinan los dulces ruiseñores, donde alzó sus palacios la nobleza.

Nació en nuestra Ciudad, gloria de España, fortaleza y baluarte del creyente, cuyos muros el manso río baña con el puro cristal de su corriente.

Preclaro hijo de tan noble madre, por su tierra sintió bellos amores y no hallando una tumba que le cuadre, aquí vino a yacer entre las flores.

Y en vasto templo por su mano alzado y oculto en rica urna funeraria reposa el corazón grande, abnegado, del que sólo nos pide una plegaria.

Pero el pueblo oriolano, que hoy le ofrece el tributo de honor a su memoria, comprende que Loazes más merece y le dá los laureles de la gloria.

J. Montañés.

La ciencia y la Iglesia

LA ciencia es hija de Dios y como tal, hace veinte siglos que recibió las aguas del Bautismo y es cristiana.

Su progreso fué siempre a la sombra de la Iglesia de Cristo.

A la sombra de la Iglesia nacieron y se pagaron las escuelas elementales; ministros de la Iglesia eran los que enseñaban humanidades latinas y griegas en las *Escuelas medias* que Juliano el Apóstata mandó cerrar y destruir; religiosas fueron las *Escuelas monacales*, única lumbre



ORIHUELA. — Vista panorámica del Colegio de Santo Domingo.

del saber en los siglos de hierro; eclesiásticas las *Escuelas Catedrales* donde los hombres más eminentes instruían al pueblo y al clero en la Edad Media.

¿Quién no sabe que en la Escuela de Bec, donde derramaron los caudales de su ciencia Lanfranco y S. Ambrosio, tienen su origen y raíz las modernas Universidades?

Y las Universidades de París, Bolonia y Salerno, las tres primeras que aparecieron en el mundo, en manos eclesiásticas y religiosas nacieron.

En letras de oro ostenta con orgullo la Universidad de París, antigua «Reina de las Universidades» los nombres de Inocencio III y Gregorio IX; en mármoles preciosos debe tener grabados los de Honorio III e Inocencio IV la de Bolonia. La Sorbona, que luego dió el nombre a la Universidad de París, fundación fué del clérigo Sorbonne, capellán del Rey S. Luis.

Y como tienen el caracter de eclesiásticas estas universidades lo tienen también las nuevas que se fundan en Portugal y en España; en Francia y en Inglaterra, como fueron las de Tolouse, Montpellier y Lió; las celeberrimas de Salamanca, Lisboa y Coimbra; las de Oxford y Cambridge y las que se fundaron más tarde en Hungría y en Alemania; en Polonia y en los Países Escandinavos.

Mas ¿para que discurrir por tiempos antiguos? ¿Quien no recuerda en España a Cisneros y a la Universidad de Alcalá? Y en nuestro pueblo, ahí está Sto. Domingo, Universidad que el gran arzobispo Loazes costeó.

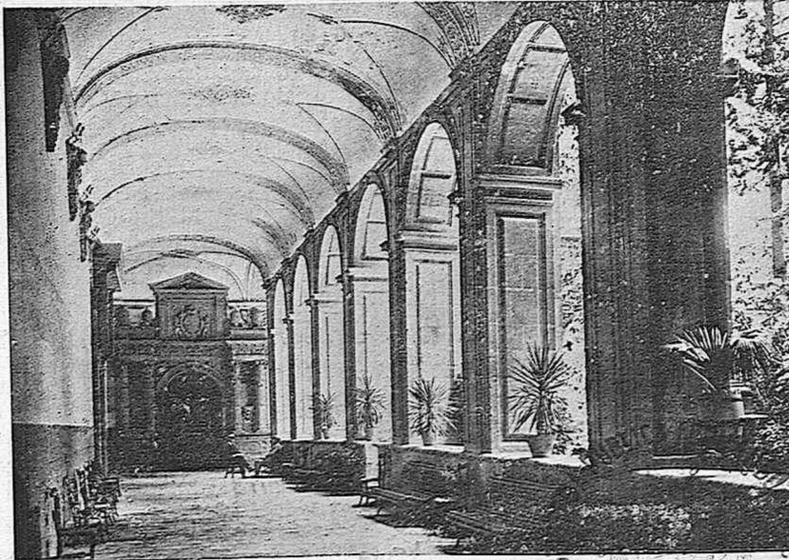
Si en las Universidades hubiera erigidas estatuas a sus fundadores o bienhechores insignes estarían poblados sus claustros de estatuas de Obispos y Pontífices.

Si las Universidades son conquista de la civilización, es conquista realizada por la Iglesia.

Cuando alguien, pues, os pregunte qué ha hecho la Iglesia por el progreso intelectual de los pueblos, decidle que vaya a las puertas de esos grandes templos del saber humano, que han sido foco del mundo, y verá sobre ellas campeando siempre la Cruz, señal del paso por allí del cristianismo.

Y es que la ciencia, hija de Dios, regenerada por Jesucristo, habia de recibir también su grandeza y esplendor de manos de la Iglesia.

A. Hernán.



ORIHUELA. — Colegio de Predicadores-Claustro de la Biblioteca

Certamen Conmemorativo

del

septuagésimo quincuagenario

del

ilustre oriolano

Dr. D. Fernando de Loazes

Dictamen del Jurado

TEMA 1.º Dos de los trabajos presentados a este tema, han llamado justamente la atención del Jurado, uno por la gran copia de datos inéditos que aporta para la biografía y el otro, por la exquisitez de su juicio crítico tanto por lo que a la biografía se refiere, como en las dos obras que detenidamente examina.

Ambos trabajos se complementan de tal modo, que forman un solo monumento elevado a la memoria del ilustre orcelitano.

El Jurado creería faltar a la justicia prefiriendo un trabajo al otro, y por tanto acuerda conferirles el premio conjuntamente.

Los trabajos son los que llevan por lema «Dux est eorum herodii domus» y «Vir in utroque jure, maxime versatus est.»

TEMA 2.º Premio: la composición que lleva por lema «Exegi monumentum aere perenius.»

Accesit: al lema «Orihuela y la Ciencia.»

TEMA 3.º Accesit: con opción a la mitad del premio, al lema «Suum cuique».

TEMA 4.º Desierto.

TEMA 5.º Mención honorífica, al lema «Loazes arrojado de Orihuela por los agermanados», con opción a leerla en el acto del Certamen.

TEMA 6.º Premio: al lema «Manolín.»

Accesit: al lema «Monzón.»

TEMA 7.º Premio: al lema «Quo Vadis.»

Mención honorífica al lema «El Tío Corro» con la misma opción que el del tema 5.º

TEMA 8.º «Himno a Orihuela». Accesit con opción a la mitad del premio al lema «Orcelis.»

Comisión Organizadora del Homenaje a Loazes.

Cantidades recaudadas por esta Comisión.

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR . . .	1619
Don Angel García Rogel	5
» Eusebio Escosano	5
» Trinitario Martínez	5
» Sebastián Penalva	5
» Francisco Ballesteros Meseguer	10
» Cámara Agrícola	25
TOTAL	1674



D. José Maciá Abela

D. José Maciá, autor del hermoso himno a Orihuela es J. Montañés tan celebrado por nuestros lectores por sus composiciones poéticas.

Es hijo de Crevillente y oriundo de Orihuela de donde eran sus abuelos maternos; cursó su carrera en este Seminario y a él vino de profesor, nombrado por el M. I. Sr. D. Andrés Die durante su Vicariato Capitular, desempeña actualmente la Cátedra de Filosofía.

Sus ocios los dedica al cultivo de las bellas letras, habiendo publicado un libro de poesías, ya agotado, del cual dijo en «El Diario de Alicante» el eminente crítico madrileño Linares Becerra:

«Son unos versos todo ingenuidad, como aquellos lejanos idilios de Teócrito, eternamente nuevos; son unos versos rústicos y nobles como los de aquella «Noche oscura del alma» del dulcísimo S. Juan de la Cruz; son unos bellos versos los versos que ha compuesto el excelentísimo poeta Montañés; versos dulces y suaves que caen sobre el alma como una lluvia de pétalos en la tarde de sol»...

Es redactor de «La Lectura Pópular», habiendo merecido muchos de sus trabajos la publicación de la mayoría de la prensa católica española.

EL CONQUISTADOR que celebra los triunfos de su colaborador J. Montañés, como propios, se complace en publicar el himno a Orihuela que tantos y tan justos elogios ha merecido.

HIMNO A ORIHUELA

Hija del cielo, gloria de España,
sol de la vega, noble Ciudad,
es nuestra patria, madre fecunda
de hombres ilustres que honor le dan

Corte famosa de Teodomiro,
de la Armengola cuna y blasón
es Orihuela, donde humillada
la Media Luna retrocedió.

Es de la Virgen tierra bendita,
es de bellezas mágico edén,
es de las almas sagrado nido,
es de los sabios noble plantel.

Templos artísticos su fe pregonan
viejos castillos su heroicidad,
altos palacios su gran nobleza,
sus ricos dones el naranjal.

Visten su vega las bellas flores,
copia del Segura su cielo azul,
los ruiseñores su clima ensalzan
y un sol ardiente le da su luz.

Noble Orihuela, tus hijos quieren
tus grandes glorias perpetuar
y siempre unidos, con alma y vida
todos te cantan himno triunfal.



D. J. Rufino Gea

A dicho Señor se debe la iniciativa de la celebración de los festejos en honor de D. Fernando de Loazes. Nadie se hubiese preocupado de recordar la fecha de la defunción del excelso Loazes; sólo al cronista de nuestra ciudad, el Sr. Gea, entusiasta rebuscador en archivos y bibliotecas para la reconstrucción de la historia de nuestro pueblo, tuvo el feliz pensamiento de celebrar el séptimo quincuagenario de la muerte del más ilustre de nuestros compatriotas; cuyo pensamiento comunicado a los restantes entusiastas oriolanos que forman la comisión organizadora de los festejos ha obrado el milagro de que estos se celebren al fin, y de que Orihuela recuerde un día la época de su mayor esplendor, importancia y poderío.

Bien por D. Rufino Gea.

PROGRAMA de los Festejos que se han de celebrar en honor de Loazes.

DIA 3 DE MARZO DE 1918. A LAS 9 DE LA NOCHE.

Gran Certamen literario-musical

en el Teatro Circo

Orden del espectáculo

- 1.º Fantasía de Lohengrin (Wagner.)
- 2.º Discurso preliminar por D. LUIS LÓPEZ BÓ, abogado, exmagistrado de Audiencia territorial.
- 3.º Marcha de la Coronación del Profeta (Meyerbeer).
- 4.º Memoria del Jurado calificador del Certamen y solemne distribución de premios por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.
- 5.º Lectura de poesías premiadas.
- 6.º Nocturno, op. 9 (Chopin.)
- 7.º Representación del boceto dramático en un acto y en verso, dividido en tres cuadros, escrito para esta fiesta por D. Rufino Gea, titulado

D. Fernando de Loazes en las Cortes de Monzón

REPARTO

Felipe II. Sr. Garrigós Marin (J.)
D. Fernando de Loazes. Sr. Gea Sacasa (J.)
D. Berenguer Manresa. Sr. Linares Pescetto (F.)
D. Gaspar de Vilafranca Sr. Giménez Tomás (C.)
Perico el del Rabalet. Sr. Ezcurra Sánchez (A.)
Ramón Sr. Cases Fructuoso (E.)
Caballeros, Procuradores en Cortes, Pajes, Maceros,
Acompañamiento del Rey por una Sección de Exploradores de esta Ciudad.



D. Carlos Moreno Soria

Es el inspirado autor que ha compuesto la música del *Himno a Orihuela*, composición premiada que ha de cantarse en el Certamen Literario que mañana se celebrará en honor de Loazes, hijo ilustre de nuestra querida Ciudad.

Aunque este distinguido profesor, aventajado discípulo del maestro Bisquet e hijo de Orihuela, nos había honrado varias veces con otras composiciones suyas que merecieron el aplauso general, tales como «Los Gozos de la Virgen de Monserrate» y «Responsorios del Oficio de la Inmaculada» y otras que sería prolijo enumerar, jamás quiso que su nombre fuera mentado, dada su sencillez y natural modestia.

Hoy, que dada su laboriosidad, talento artístico y buen gusto en componer, merece cálidos elogios de una eminencia musical española, como es Oscar Esplá, no tenemos inconveniente alguno en tributar públicamente un caluroso aplauso al hijo de Orihuela que dedica a su país natal las mejores producciones de su ingenio, aunque nuestra conducta y proceder nos valga algún reproche de su parte.

Cónstele, pues, a D. Carlos Moreno que Orihuela es noble; y sus queridos paisanos sabrán corresponder debidamente al que con tanta inspiración ha sabido cantar las glorias de su patria.

8.º Himno a Orihuela, a grande orquesta y coros. Letra de D. JOSÉ MACIÁ y música del maestro D. CARLOS MORENO.

DIA 4 DE MARZO.

A las 9 y media de la mañana el Excelentísimo Ayuntamiento saldrá de las Casas Consistoriales, precedido de maceros y la banda de música, para dirigirse al Palacio Episcopal y con el Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo y demás invitados asistirá al Colegio de Santo Domingo, fundado por el Patriarca, en cuyo templo se conservan los restos mortales del eximio oriolano, y en donde se celebrarán SOLEMNES HONRAS FÚNEBRES, oficiando de pontifical el EXCMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS, ejecutándose a gran orquesta y coros La gran Misa de Requiem del Maestro Esclava. La oración fúnebre estará a cargo del Muy Ilustre Sr. Deán de la Santa Iglesia Catedral de Murcia D. JULIO LÓPEZ MAYMÓN, terminando con los responsos a gran orquesta y coros, del antedicho maestro.

La Comisión organizadora, ruega a los señores comerciantes e industriales que cierren de 10 a 12 de la mañana de este día sus respectivos establecimientos.

El Conquistador cierra el presente número con un Viva a Orihuela y al ilustre patricio Cardenal Loazes.

ORIHUELA.—Imp. de «La Lectura Popular.»